

## ORGANIZACIONES CAMPESINAS MEXICANAS Y SUS VÍNCULOS TRANSNACIONALES



Casa abierta al tiempo

VERÓNICA DE LA TORRE O.

Programa de Doctorado en Estudios Iberoamericanos  
Universidad Complutense, España  
orodelatorre@hotmail.com



71

### Resumen / Abstract / Résumé

Las recientes manifestaciones de organizaciones campesinas en México han roto el viejo estilo corporativo gubernamental. Éstas han nacido con el afán de ser independientes del gobierno y de partidos políticos, pero con la voluntad de presentar propuestas respecto a la profundización de la crisis del campo y de su gente con la entrada en vigor del arancel cero, concerniente al apartado agropecuario del TLCAN. Las organizaciones están relacionadas con una nueva movilización de redes ciudadanas transnacionales y activistas políticos cuya habilidad para generar y difundir información es su herramienta más valorada. Se ejemplifica esa relación de redes y organizaciones ciudadanas, conectadas en los niveles espaciales local, regional y global; pero también se alerta sobre los resultados negativos que podría tener tanto para las propias organizaciones campesinas como para el gobierno el vínculo transnacional de las primeras. UAM, ©2003

Palabras clave:  
organizaciones campesinas  
redes ciudadanas  
vínculos transnacionales

*Recent demonstrations held by campesino organizations in Mexico have shattered the old corporate style of government. From the very start, these organizations were eager to be independent of the government and political parties, and also to propose solutions for the deepening crisis facing rural areas and residents as the zero tariff in NAFTA's agricultural chapter takes effect. These organizations are connected by a new mobilization of transnational citizen and political activist networks whose most valuable tool is their ability to generate and spread information. Examples are given of this relationship between networks and citizen organizations, which are connected on a local, regional, and global level. However, a warning is also provided concerning the potential negative effects of these transnational citizen networks, both on the campesino organizations and on the government.*

Key words:  
campesino organizations  
citizen networks  
transnational networks

*Au Mexique, les récentes manifestations des organisations paysannes ont brisé le vieux style corporatif gouvernemental. Celles-ci sont nées d'un souci d'indépendance par rapport au gouvernement et aux partis politiques, mais aussi de la volonté de présenter des propositions face à la profondeur de la crise agricole, depuis l'entrée en vigueur des droits de douane zéro pour le volet agricole du Traité de libre commerce d'Amérique du Nord (ALENA en français). Les organisations sont en relation avec une nouvelle mobilisation des réseaux transnationaux de citoyens et d'activistes politiques, dont l'habileté à générer et diffuser l'information constitue un de leurs meilleurs atouts. L'article illustre cette relation avec les réseaux et organisations de citoyens, connectés aux niveaux local, régional et global. Il alerte également sur les résultats négatifs qui pourraient être obtenus d'un lien transnational des organisations paysannes, aussi bien pour celles-ci que pour le gouvernement.*

Mots clefs:  
organisations paysannes  
réseaux de citoyens  
liens transnationaux

## Introducción

La movilización de organizaciones campesinas de México ya era inminente pocos meses antes del 1 de enero de 2003, fecha en que entraría en vigor el arancel cero para la importación de 12 productos en el marco del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Las movilizaciones de campesinos y sus dirigentes en enero de 2003 representó un primer paso para lograr una convocatoria al diálogo nacional entre las organizaciones campesinas, el Ejecutivo, legisladores, partidos políticos y gobernadores de todo el país, así como a la sociedad en general. Este diálogo sería un paso para avanzar en la implantación de un plan de emergencia para la crisis que vive el sector agrícola.

72

El movimiento campesino mexicano actual está contribuyendo a terminar con cierta postura del gobierno de que no se puede beneficiar a todos por igual y al mismo tiempo, visión simplista que ya predominaba en la propia etapa de negociación del TLCAN. A pesar de la existencia de 25 millones de personas que se dedican al campo, sólo un poco más de 20 grandes empresas mexicanas se han estado beneficiando del capítulo agropecuario (Correa, 2002) y, relativamente, son las que pueden competir con grandes corporaciones estadounidenses que reciben altos subsidios de parte de su gobierno. En este sentido, el propósito de este trabajo es enfocar la vinculación que se da entre redes ciudadanas y organizaciones de la sociedad civil, tanto nacionales como transnacionales que apoyan las recientes movilizaciones campesinas.

## El campo mexicano en el proyecto de nación

El impacto negativo adicional que ha vivido el campo mexicano mediante el capítulo 7 del TLCAN concerniente al sector agropecuario agudiza a la lamentable situación de pobreza -la que se traduce en bajos niveles educativos, de salubridad, etc.- de la mayoría de las gente que trabaja y vive del campo. En términos de políticas públicas, es evidente la falta de conocimiento de los gobiernos post revolucionarios con respecto a la situación real del campo y de la gente que lo trabaja. Se pueden elaborar pre-

guntas más complejas y con diversas variantes, por ejemplo ¿acaso el campo no ha sido estratégico dentro de las políticas de desarrollo económico en México? o ¿han existido políticas de desarrollo como parte de un proyecto de nación? y ¿por qué dentro del proyecto de nación el campo ha estado excluido?

El reducido número de empresarios nacionales y de empresas estadounidenses establecidas en México, que no han sido víctimas del capítulo 7, se han beneficiado por la indulgencia de las autoridades correspondientes que pasan por alto los límites establecidos a las cuotas de importación de granos pactadas en el TLCAN. Tal vez pretendan con ello añadir competitividad al pequeño sector agroexportador nacional, en respuesta a los altos subsidios que destina Estados Unidos a sus productores; a pesar de que con ello se produzcan daños colaterales que ahondan más la ancestral problemática de millones de campesinos que no pueden ser productivos ni siquiera para el autoconsumo. Esta es una situación que se ha traducido en la migración constante del campo a la ciudad en busca de oportunidades que no hay.

¿Cómo hablar de un proyecto de nación si el gobierno de México suscribió un apartado agropecuario en igualdad de condiciones con respecto a sus dos socios industrializados? Dos razones obvias por las que no era viable la negociación en igualdad de condiciones en dicho apartado son, primero, que en Estados Unidos sólo un 2 por ciento de su población vive en el campo y en Canadá sólo 700 mil personas. De los 6 millones de granjas que había en los años treinta en Estados Unidos sobreviven menos de 2 millones, ya que estas granjas han sido casi totalmente remplazadas por las grandes corporaciones agrícolas. Y segundo, porque México tiene 25 millones de habitantes en el medio rural, lo que equivale a casi un cuarto de su población total. Al campo mexicano, a pesar de esa diferencia poblacional y de otros factores, pareciera que nunca se le consideró estratégico y hasta ahora el gobierno ve con preocupación un posible estallido social.

El sector académico manifiesta que la solución de fondo para el campo es formular un proyecto nacionalista, donde la producción agrícola cumpla

1 Los productos son: maíz, frijol, arroz, caña de azúcar, trigo, sorgo, café, huevo, leche, carnes de: bovino, porcino, aves, pescado.

una función estratégica que incluya a todos los habitantes del medio rural. No se puede estudiar el campo únicamente a través de cifras, dado que subsisten una serie de valores que han sido sustento de la cultura mexicana. Si se trató de copiar el modelo de los socios referente a reducir población rural ¿por qué no se diseñaron estrategias que incorporaran a masas campesinas desocupadas? La pobreza y la marginación en la que se encuentra la mayoría de esta población, se ha traducido también en los niveles educativos, por lo que de haber otras alternativas ocupacionales, tampoco podrían ser incorporados.

O no ha habido un proyecto de nación o no se le ha dado continuidad; o éste no ha sido efectivo ni eficaz. Si la respuesta a la primera pregunta fuese negativa, se anularían las demás, entonces hacemos otra pregunta ¿qué fue de las políticas públicas que se pusieron en marcha tras el plazo de nueve años acordado en el TLCAN, para que el campo y sus doce productos sobrevivieran al arancel cero del 1 de enero de 2003? ¿Nueve años era poco tiempo? Entonces ¿por qué no se solicitó ampliar el periodo? El apoyo de actores sociales organizados nacionales y transnacionales a las organizaciones campesinas

La Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio (RMALC) señala que en los últimos nueve años se ha importado anualmente más de un quinto de maíz, más de un tercio de trigo y 9 de cada 10 kg. de arroz producido. Lo más contundente es, que respecto al maíz, lo pactado en el TLCAN era dejar entrar sin arancel 3,671,327 toneladas de grano para 2007, pero a sólo dos años de la entrada en vigor del TLCAN, se importaron libremente 5,843,726 toneladas. Así, en 2001 se registró el déficit agroalimentario más alto en la historia de México: 2,806.1 millones de dólares, 90.5 por ciento superior al del año 2000<sup>2</sup>.

Algo sucede con las estrategias planificadas por los gobiernos y las instituciones, porque reformas agrarias van y vienen, pero el rezago persiste. Un artículo de Raúl Prebisch (1996), originalmente publicado en 1949, señalaba que la dicotomía centro-periferia también obedecía a razones domésticas en la periferia. Afirmaba que en los países del centro

existía una mayor movilización social plasmada en sindicatos autónomos y fuertes, lo que permitía una distribución de los frutos del progreso técnico a la totalidad de aparato económico. Al contrario, en los países menos desarrollados; que la organización social era prácticamente inexistente en la periferia y que los frutos del avance técnico eran aprovechados tan sólo por la oligarquía del sector agroexportador. Cinco décadas han pasado del análisis de Prebisch y todavía hoy somos testigos de que el campo mexicano es un desastre, como reconociera el presidente Vicente Fox días después de haber dicho que el "TLC es un buen negocio". La Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC) refiere que no más de 20 grandes empresas han concentrado el 70 por ciento de las importaciones agroalimentarias. El presidente del Consejo Nacional Agropecuario (CNA) y representante empresarial agrícola mexicano, Amando Paredes Arroyo, acusa a los Estados Unidos de una competencia desleal. Sin embargo, no está a favor de revisar el TLCAN, más bien opina que se incremente el presupuesto del agro en 2003 al menos 48 mil millones de pesos, para hacer frente al reto comercial estadounidense. A pesar de que acepta que podría haber estallido social, dada la situación del campo reitera que no debe abrirse el TLCAN, pues dice que gracias a este Tratado, se han obtenido más de 25 mil millones de dólares (Correa, 2002).

Los campesinos han dicho: "marchamos para cambiar las cosas". Sin embargo, el gobierno continúa siendo insensible y menospreciando las movilizaciones campesinas que hoy poco tienen que ver con el paternalismo y corporativismo de antaño. Las doce organizaciones campesinas que integran el movimiento El campo no aguanta más (entre ellas FDC y CIOAC) no representan más que "un sector pequeño con problemas sociales<sup>3</sup>, como manifestó el canciller Luis Ernesto Derbez. Junto a estas nuevas organizaciones están colaborando el movimiento ciudadano El Barzón, el Congreso Agrario Permanente (CAP) y la conocida Confederación Nacional Campesina (CNC). Declaraciones como esa, y otras emanadas desde el poder Ejecutivo, referidas a que no es conveniente revisar el TLC contribuyen a que la sociedad deje de confiar en la capacidad de sus gobernantes y lo que puede

2 RMALC, Para el pueblo de México los diez años de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) no es motivo de celebración", página en internet: [www.rmalc.org.mx](http://www.rmalc.org.mx)

3 La Jornada en internet: [www.jornada.unam.mx](http://www.jornada.unam.mx) 21 de enero de 2003.

ser más grave: en sus instituciones. La falta de credibilidad y confianza de la sociedad civil organizada hacia su gobierno, y la insensibilidad política de "puerta cerrada" de éste hacia su sociedad, puede facilitar el camino hacia la ingobernabilidad.

EL Frente Democrático Campesino de Chihuahua (FDC), declaró que las organizaciones del norte del país se han reunido con productores de Estados Unidos, como la Family Farm Coalition, la que apoya una posible renegociación del Tratado y se comprometió a enviar legisladores de su país a México para ver de cerca la situación del campo mexicano y la posibilidad de una revisión del capítulo agropecuario tal como demandan las organizaciones campesinas mexicanas<sup>4</sup>.

74

Lo anterior nos permite entender la labor de las redes ciudadanas y organizaciones con vínculos locales y transnacionales que empezaron a surgir a mediados de los noventa, y con ello la gestación de un nuevo tipo de movilización social en red a lo largo y ancho del Continente americano. La interacción entre redes ciudadanas del continente y el carácter heterogéneo de sus integrantes es un pilar fundamental y característico del propio movimiento, que se unifica y retroalimenta al compartir principios universalistas como la observancia de los derechos humanos y la justicia social.

Estos nuevos movimientos sociales y redes ciudadanas vienen gestándose desde que se iniciaron las transiciones a sistemas democráticos en América Latina y el Caribe, lo que coadyuvó a reforzar una sociedad civil organizada que ya existía. De tal forma que a comienzos de la década de los noventa, la hebra común de las inquietudes y propuestas de esa sociedad en movimiento era la búsqueda de una concepción más radical de la democracia. Es una participación social más estructurada, más amplia y fortalecida para exigir menos gigantismo estatal -como años atrás- y menos empresarial -como en la última década- y un control más estrecho sobre ambos de parte de una sociedad organizada (Sunkel, 1993).

Ahora la participación es ejercida por una cadena reforzada y un tejido más denso de organizaciones ciudadanas, caracterizada también por su devenir entre lo local, lo regional y lo global. Por ejemplo, todas aquellas redes ciudadanas que decidieron dar

seguimiento a las negociaciones del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y que desde entonces han exigido a los gobiernos del hemisferio observar las propuestas alternativas que ofrecen al modelo económico neoliberal.

## Un marco teórico

En términos generales, con estas organizaciones nos referimos a lo que Kriesberg (1997) denomina Organizaciones de Movimiento Social Transnacional (OMST); diferenciables de organizaciones no gubernamentales internacionales como Greenpeace o Amnistía Internacional. Las OMST trabajan para conseguir progresivamente un cambio en el status quo en áreas como el medio ambiente, desarrollo, o también para alcanzar metas más conservadoras en temas como planificación familiar o inmigración.

Las Redes Transnacionales de Defensa (Transnational Advocacy Networks), tal como las han definido Keck y Sikkink (1996), se distinguen por la centralidad de sus fundamentos, ideas y valores que motivan su formación. Su importancia es significativa en los espacios transnacionales y nacionales, construyen sus vínculos entre actores de la sociedad civil, actores estatales y organizaciones internacionales. De esta forma, pretenden borrar las fronteras entre la relación que un determinado Estado guarda con sus propios nacionales. Al contar ambos -ciudadanos y Estado- con el sistema internacional como recurso, se contribuye a transformar en la práctica la tradicional soberanía nacional.

Estas redes se fundamentan en el intercambio de información. Los grupos de organizaciones en red crean categorías o marcos dentro de los cuales generan y organizan la información, en la que se centran sus campañas. Su habilidad para generar información, rápida y precisa, es su distinción más valorada. Otra habilidad de estas organizaciones en red es que exhiben un conocimiento sofisticado de la estructura de oportunidad política dentro de las que ellas operan. A esto le agregamos la herramienta aportada por el avance tecnológico de los medios de comunicación e informática, que han contribuido a reestructurar los tradicionales movimientos y organizaciones sociales colectivos, por medio de redes de información.

<sup>4</sup> La Jornada en internet: [www.jornada.unam.mx](http://www.jornada.unam.mx) 22 de enero de 2003.

El concepto de estructura de oportunidad política de Tarrow (1997) es una herramienta teórica que nos ayuda a captar la interacción entre estos actores sociales en su confrontación con autoridades, élites y actores que consideren antagónicos a sus demandas; así como considerar las estrategias que despliegan para hacer uso de aquellos momentos políticos que encuentran propicios y que pueden ser redituables al mismo movimiento<sup>5</sup>.

El marco anterior coadyuva a valorar, analizar, o según el caso, dar seguimiento a las declaraciones de apoyo y solidaridad que las organizaciones campesinas de México han recibido de parte de organizaciones regionales, canadienses, francesas, y el eventual impacto que podrían provocar en la agenda del actual gobierno, en su imagen tanto al interior como al exterior del territorio nacional. De aquí, la importancia que debería cobrar para el gobierno la declaración del Frente Democrático Campesino de Chihuahua acerca de que su organización cuenta con el apoyo de organizaciones estadounidenses. También es importante resaltar el intercambio de misivas con la dirección general de la Organización Mundial de Comercio (OMC), a quien han informado acerca de la situación del sector agropecuario en México y de su principal demanda: renegociar el capítulo agrícola<sup>6</sup> del TLCAN<sup>6</sup>.

Asimismo, se han publicado manifestaciones de apoyo de la organización canadiense National Farmers Union, que pidió a su ministro Jean Chrétien interceder ante el presidente Vicente Fox, a favor de los miembros de El campo no aguanta más. Por su parte, la Confederation Paysanne de Francia, que representa el activista José Bové miembro del Movimiento Antiglobalización, envió al presidente Vicente Fox una carta, donde expone que los campesinos representados por esa organización, también padecen las políticas que dictan el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio y el Banco Mundial, a favor de las

grandes empresas transnacionales. El movimiento campesino internacional Vía Campesina, por medio de su representación en Honduras, también se manifestó. Estas tres organizaciones señalaron que la difícil situación que vive la gente del campo no es algo regional sino mundial, que así como "el comercio no tiene fronteras, la solidaridad de la gente del campo tampoco<sup>7</sup>. El pasado 27 de febrero Vía Campesina lanzó un llamamiento a otras organizaciones, a través de su página web, a una movilización internacional con tres propósitos: el primero para conmemorar el "Día Mundial de la Lucha Campesina", declarada a raíz de la masacre contra campesinos brasileños del Movimiento de los Sin Tierra, el 17 de abril de 1996; el segundo, para solicitar al gobierno francés indulte a José Bové; y en tercero apoyar la causa de los campesinos mexicanos de El campo no aguanta más<sup>8</sup>.

Existe una estructura de oportunidad política que implica la retroalimentación entre organizaciones sociales de un contexto doméstico y otras externas. En el caso de las primeras, cuando rompen un supuesto vínculo o diálogo con el Estado es cuando traspasan las fronteras en busca de aliados con su causa, y así, desde el exterior poder ejercer presión y cambiar la actitud de su Estado hacia ellas. Obviamente, esta situación puede ser delicada para el Estado nacional y para las mismas organizaciones porque "los contactos internacionales pueden 'amplificar' las demandas de los grupos nacionales, abrir espacios para nuevos temas y hacer eco de estas demandas en la escena internacional (Keck y Sikkink, 1998). Es una estrategia políticamente delicada para los actores involucrados: organizaciones sociales domésticas, externas y para el Estado que se trate. Para las primeras, porque el gobierno podría aprovechar tal situación para descalificarlas ante el resto de la sociedad, como promovedoras de injerencia externa y para el gobierno, porque proyecta al interior y al exterior una imagen de debilidad cuando no de ingobernabilidad. Por ejem-

5 Tarrow (1997) señala que dos palabras como poder y movimiento rara vez aparecen juntas en el discurso académico o popular, pero el poder de los movimientos se pone de manifiesto cuando los ciudadanos corrientes unen sus fuerzas para enfrentarse a las elites, a las autoridades y a sus antagonistas sociales. Crear, coordinar y mantener esta interacción es la contribución específica de los movimientos sociales, que surgen cuando se dan las oportunidades políticas para la intervención de agentes sociales que normalmente carecen de ellas. En este sentido, cuando este autor se refiere a las redes sociales, las entiende como el mecanismo por el que los movimientos, desencadenados por los incentivos que crean las citadas oportunidades políticas, superan los obstáculos que se oponen a la acción colectiva y mantienen su interacción con sus antagonistas y con el Estado, consiste en una combinación de formas de enfrentamiento convencionales basados en las redes sociales y el marco cultural.

6 La Jornada, 22 de febrero de 2003; cm relación a la OMC: La Jornada, 19 de marzo de 2003

7 La Jornada en internet: [www.ijornada.unam.mx](http://www.ijornada.unam.mx), 11 de enero de 2003.

8 [www.viacampesina.org](http://www.viacampesina.org)

plo, las firmas Merrill Lynch y Bear Stearns, el pasado mes de enero enviaron señales al exterior de que en México se vivía una parálisis política<sup>9</sup>, a partir de la movilización campesina de enero, sobre todo el precedente dejado por la confrontación de los campesinos de Atenco ante las autoridades federales a causa del proyecto de aeropuerto.

En la práctica el ejercicio de la soberanía tradicional del Estado-nación es permeada por los ciudadanos de un Estado y también por los ciudadanos extranjeros, no necesariamente residentes en el Estado en cuestión. Held (1989) y Chalmers (1992) señalan que no es posible continuar separando la "política interna" de la "política externa". Así, se menciona que se ha dado una "internacionalización de la política", que no tiene que afectar la soberanía de los Estados, siempre y cuando ésta sea concebida como la jurisdicción sobre un territorio y en relación con la capacidad de ejercer el monopolio legítimo de la violencia. Por esto, los autores mencionados llaman la atención en cuanto a no exagerar la propuesta de la "internalización". Sin embargo, nosotros consideramos que al día de hoy, las acciones de redes ciudadanas domésticas y transnacionales en coalición para alcanzar demandas específicas podrían ocasionar un daño de imagen, tanto al interior como al exterior, respecto a la gestión gubernamental de un Estado, situación que han aprovechado las firmas ante señaladas cuya labor se centra en enviar señales a los mercados de capital y organizaciones financieras.

### **El surgimiento de redes ciudadanas en torno al proyecto de ALCA**

Las organizaciones de la sociedad civil de Canadá, Francia y Vía Campesina, antes mencionadas, y algunas del actual movimiento campesino mexicano como es la Central Independiente de Obreros Agrícolas y campesinas (CIOAC) y la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA), integrantes del movimiento El campo no aguanta más, tienen vínculos estrechos con la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio (RMALC), de la que ya hemos hablado. Esta organización ciudadana que surge en México a raíz de las negociaciones del TLCAN, se planteó participar en las negociaciones del Tratado bajo una

innovadora forma de participación ciudadana, en dos sentidos; primero, la creación de redes temáticas entre variados actores sociales que compartan las mismas preocupaciones y posiciones respecto a los retos nacionales comunes. Segundo, porque el plantearse participar en las negociaciones significó que no se oponía al comercio ni a las políticas públicas del gobierno, sino pretendían proponer alternativas al modelo económico neoliberal, en el que percibieron se sustentaría el entonces proyecto de TLCAN. Tras dos décadas de crisis económica querían proponer ideas alternativas construidas desde lo social desde el punto de vista de sectores sociales que en su entender conocen mejor que cualquier área de administración pública, la problemática cotidiana de los ciudadanos (Arroyo y Monroy, 1996).

La experiencia del activismo canadiense, sobre todo el sindical, en contra de los términos del acuerdo de libre comercio suscrito entre Canadá y Estados Unidos, era conocida por algunos de los sectores sindicales mexicanos, quienes junto a otros crearían en abril de 1991 la RMALC. La propuesta de la administración del presidente Carlos Salinas de Gortari, acerca de suscribir un acuerdo comercial con los dos primeros países, fue lo que propició el vínculo tri y transnacional entre la RMALC con organizaciones afines, primero de Canadá, y después con las de Estados Unidos.

Estos vínculos con el sector sindical estadounidense más influyente como es la AFL-CIO y con la numerosa comunidad de organizaciones no gubernamentales del medio ambiente de ese país, conocidas como azules y verdes, respectivamente, contribuyeron a que el Congreso negara al presidente Bill Clinton la autorización para negociar acuerdos comerciales por la vía rápida (fast track) (Roett, 2001; Stark, 2001).

En 1994, la iniciativa para las Américas, de la que habló primero George Bush, fue retomada por la Administración Clinton quien reunió en esa ciudad a los 33 jefes de Estado de América Latina y el Caribe (excepto Cuba), para proponer el inicio de una nueva era de relaciones en el continente americano mediante el libre comercio como eje de desarrollo económico. Así, la propuesta de un acuerdo de libre comercio que abarcara desde Alaska a Tierra

<sup>9</sup> La Jornada, 11 de enero de 2003. La misma noticia apareció en El País, edición Madrid, el 20 de enero.

del Fuego, tal como la había planteado George Bush en la Iniciativa para las Américas volvió a poner en escena a estas redes transnacionales, quienes con más experiencia y vínculos con otras organizaciones del Continente, han demandado, desde el primer encuentro de Ministros de Comercio del hemisferio celebrado en 1995, hacer públicas las negociaciones, además de tener en cuenta las propuestas y puntos de vista emitidas desde la sociedad civil organizada. En julio de 2001, se hizo público el primer borrador del Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA). Las redes y organizaciones de la sociedad civil del continente que están implicadas en el tema y han dado seguimiento a las negociaciones del Acuerdo, son altamente críticas de dichos borradores. En general, señalan que los términos en los que se plantea éste son los mismos en los que se fundamenta el TLCAN. En 1999, todas las organizaciones críticas al proceso oficial del ALGA constituyeron formalmente la red Alianza Social Continental (ASC), que dice representar a más de 45 millones de personas. Esta red es un ejemplo de cómo se entrelazan, fluyen y se difunden la información y las estrategias de movilización a través de internet. Sobre todo que abarca a numerosas organizaciones heterogéneas, pero cuyo punto de convergencia es la visión y posición que guardan respecto a la situación económica y social del continente. Ese mismo año, la ASC presentó su documento Alternativas para las Américas<sup>10</sup>, donde se analiza y critica cada uno de los nueve temas en negociación del ALGA. Además de presentar sus propuestas alternativas, sugieren incluir temas sobre género, derechos humanos, trabajo y medio ambiente que quedaron marginados de las negociaciones comerciales.

### El escabroso tema agrícola en el ALCA

Se han llevado a cabo siete reuniones ministeriales en las que se analiza el avance de las negociaciones del ALGA, en ellas se apremia a cumplir con los tiempos previstos para la firma y ratificación del Acuerdo a finales de 2005. En la última reunión de Ministros de Comercio celebrada en Quito, Ecuador, en noviembre de 2002, se suscitaron hechos que influirán en el avance de las negociaciones. Hechos que tienen que ver con el principal obstáculo: el sec-

tor agrícola, los subsidios y las políticas proteccionistas de los Estados Unidos.

En la Cumbre de las Américas en Québec, celebrada en 2001, la postura de Brasil con respecto a ALCA quedó manifiesta por medio de su entonces presidente Fernando Henrique Cardoso quien declaró que "las aperturas comerciales deben ser recíprocas y deben conducir a reducir en vez de agravar las disparidades". Dicha postura hasta el momento tiene continuidad en la nueva administración brasileña. Ya en su discurso de toma de posesión como nuevo presidente, Luiz Inácio Lula da Silva, puntualizó que con Estados Unidos se buscará una asociación madura basada en el interés recíproco y en el respeto mutuo, advirtiendo a la vez que combatirá el proteccionismo y luchará por la eliminación de barreras. Estas declaraciones se enfocan sobre todo a la búsqueda de una solución de la problemática agropecuaria, para lograr el avance de las negociaciones del ALCA, es decir, se refieren a los altos subsidios y al proteccionismo estadounidense.

En la Reunión Ministerial de Quito entró en vigencia la presidencia conjunta del Comité de Negociaciones Comerciales del ALCA entre Estados Unidos y Brasil hasta diciembre de 2004. En la Reunión, el canciller brasileño, Celso Lafer, se refirió a que la copresidencia con Washington no significará el abandono de las posiciones divergentes, que no es una responsabilidad compartida sobre posiciones comunes, porque mantenemos visiones distintas sobre muchos aspectos (Lucas, 2002).

Por su parte, el ministro brasileño de Desarrollo, Industria y Comercio, manifestó que lo más importante en las tratativas en curso es la aplicación de una reducción de los subsidios y en el apoyo interno a los productores rurales por parte de los Estados Unidos, al igual que la remoción de barreras a sus importaciones. La respuesta del representante de Comercio de Estados Unidos, Robert Zoellick, fue que todo lo relacionado con la agricultura se negociará en la reunión de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en Cancún, 2002. Sin embargo, Zoellick, tras la clausura, justificó la política agrícola estadounidense, señalando que los subsidios que otorga son menores que los de la Unión Europea y Japón. Mientras tanto, en mayo de 2002 el

10 Documento disponible en la página de internet de la ASC: [www.asc-hsa.org](http://www.asc-hsa.org)

11 El País. 22 de abril de 2001

presidente George W. Bush firmó un proyecto de ley que eleva a 248 mil millones de dólares los subsidios a la agricultura durante los próximos diez años, destinados principalmente a ocho cultivos: algodón, trigo, maíz, soya, arroz, cebada, avena y sorgo, lo que significa un incremento del 80 por ciento, comparado con la ley agrícola de 1996, según señala el Institute for Food and Development<sup>12</sup>.

## Conclusiones

Nos aventuramos a decir dos cosas que están relacionadas: primera, que las organizaciones campesinas mexicanas, impulsadas por redes organizadas de la sociedad civil locales, regionales y globales cuya interacción traspasa fronteras, forman parte de esa incipiente movilización social global, heterogénea y plural, pero con visiones comunes respecto a que el desempeño económico de los países más ricos ha globalizado los impactos negativos las dos últimas décadas en diferentes contextos. Segunda, a pesar de la heterogeneidad de estos movimientos que alberga a organizaciones críticas, moderadas y radicales, como es el caso de la propia Alianza Social Continental, la actuación colectiva y en sí su discurso, no pretende hacer resistencia al sistema capitalista, sino modular y controlar las fuerzas económicas desatadas los últimos años, que han restado poder de maniobra a los Estados e ignorado las demandas de amplios sectores sociales organizados.

Respecto al rol del Estado, la Alianza Social Continental apunta que es irremplazable en la conducción de la integración económica abrirse al mundo a partir de proyectos nacionales de desarrollo justos y sustentables conducidos por Estados democráticos. Las economías abiertas necesitan, con mayor razón, regulaciones tanto nacionales como internacionales y un Estado fuerte con capacidad para promoverlas y hacerlas cumplir (ASC, 2001).

Un informe del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), apunta que como condiciones del "buen gobierno" se debe establecer una relación

"virtuosa" y un adecuado equilibrio, por definirse en función de criterios nacionales entre el aparato estatal, el mercado y la sociedad civil. Subrayando la importancia, como valores esenciales, la probidad, la decencia y la transparencia en la vida pública de las sociedades de la región. Ella se complementa y potencia con las funciones de la sociedad civil para retroalimentar al gobierno en sus estrategias mediante el consenso indispensable a la estabilidad democrática y a la participación popular (SELA, 2000).

Es tiempo de incorporar la opinión de la sociedad, de la actual sociedad civil latinoamericana organizada, informada, cuya novedosa estrategia de protestar y proponer, encuentra eco en otros rincones del planeta donde hay grupos sociales dispuestos a solidarizarse con su causa. En el caso analizado aquí, identificamos a las organizaciones estadounidenses y canadienses que mantienen dentro de sus sistemas democráticos una retroalimentación entre los intereses de éstas (no necesariamente irreconciliables) y los de sus gobiernos. Organizaciones como la RMALC y ahora las campesinas, saben que existe apoyo más allá de las fronteras para presionar a sus gobernantes a que las escuchen y tomar en cuenta su opinión respecto a problemáticas específicas como lo exige ahora la mayoría de la gente que se dedica al sector agropecuario mexicano. Quizá la movilización y participación de este sector organizada es lo que venía faltando a las tantas reformas constitucionales y otras estrategias aplicadas al campo mexicano.

La participación de estas nuevas organizaciones de la sociedad civil está colaborando no sólo para que las políticas públicas se diseñen con eficacia y eficiencia, sino que también están contribuyendo en la consolidación de la democracia que se vive en México. Finalmente, estas redes ciudadanas y demás organizaciones de la sociedad civil no son más que el resultado de los procesos democráticos que desde los ochenta y principio de los noventa reemplazaron regímenes militares y regímenes autoritarios en América Latina y el Caribe, así y en congruencia con esto ¿por qué no escucharlas y poner en práctica una retroalimentación democrática?

12 La Jornada, 6 de enero de 2003.

## Referencias

- ALIANZA SOCIAL CONTINENTAL. 2001. Alternativas para las Américas. ASC: s/A.
- ARROYO, A. y MONROY, M. 1996. Red mexicana de acción frente al libre comercio. Cinco años de lucha (1991-1996). RMALC. México.
- CHALMERS, D. 1992. The international dimensions of political institutions in Latin America. *Paper presented at The Annual Meeting of the American Political Science Association*. Washington. USA.
- HELD, D. Political theory and the modern state. *Polity Press*. Oxford.
- KECK, M. and SIKKINK, K. 1996. *Activists beyond borders*. Cornell University Press. New York.
- KECK, M. and SIKKINK, K. 1998. Las redes transnacionales de defensa en la política internacional. *International Social Science Journal*. 159.
- KRIESBERG, L. 1997. Social Movements and global transformation. In Smith, J (ed). *Transnational social movements and global politics: Solidarity beyond the State*. Syracuse University Press. New York. p.12.
- LUCAS, K. 2002. La agricultura enloda el ALCA. *Boletín del SELA*. No. 62. Chile.
- PREBISCH, R. 1996. El desarrollo latinoamericano y sus principales problemas. *El Trimestre Económico* 63(249).
- ROETT, R. 2001 La política de los Estados Unidos frente a la integración continental. *Contribuciones* Num 3.
- SELA. 2002. *Globalización, inserción e integración: Tres grandes desafíos para la región*.  
[Http://www.lanic.edu/~sela/docs/spdi8-2000-3.htm](http://www.lanic.edu/~sela/docs/spdi8-2000-3.htm).
- STARK, J. (ed.) 2001. *The challenge of change in Latin America and the Carribean*. North-South Center Press University of Miami. Florida.
- SUNKEL, O. 1993. *El marco histórico de la reforma económica contemporánea*. Pensamiento Iberoamericano 22-223:40.
- TARROW, S. 1997. *El poder en movimiento*. Alianza Editorial. Madrid.